

Para una Ruta del Quijote: la primera salida

Manuel FERNÁNDEZ NIETO

RESUMEN

En este artículo se recogen las referencias geográficas que permiten trazar la ruta seguida por don Quijote a lo largo de la novela. Comenzamos con la primera salida, la más corta, desarrollada en tre loscapítulos segundo y quinto. El hidalgo parte desde un lugar del campo de Montiel, no precisado deliberadamente por el autor, aunque algunos estudiosos de Cervantes lo han situado no sólo fuera de esa zona, sino de la Mancha. En su viaje inicial recorre caminos reales que unían aquellos pueblos, pero sin entrar en ninguno de ellos. Alonso Quijano es armado caballero de burla en una venta desconocida de las muchas que jalonaban estas tierras de paso y, animado por el ventero, tras este suceso, regresa a su aldea. En este trayecto podemos fijar los puntos concretos descritos en itinerarios de la época, algunos citados en la novela, y que detallamos a continuación.

Palabras clave: Don Quijote, ruta, primera salida.

ABSTRACT

We collect in this article the geographic references that let us plot the route followed by Don Quixote in Cervantes' novel. We will start with the first journey, the shortest, carried out between the second and the fifth chapters. The Hidalgo sets off for somewhere in Campo de Montiel, a place deliberately not precised by the author, although some of the specialists in Cervantes have set it out of this area, or even our of La-Mancha. In his first journey. Don Quixote rides real ways connecting those villages, but without visiting any of them. Alonso Quijano is falsely knighted in an unknown inn, one of the many spread over that passing thought land and, after this event and encouraged by the inner, he rides back to his village. In this journey we can map out the concrete spots describet in itineraries from that time, some of them mentioned in the novel, which we detail in our work.

Don Quijote en el *Prólogo* a su salida.

Miguel de Cervantes concluye el *Prólogo* a la primera parte de su novela con las siguientes palabras: «verás, lector suave, el alivio que tengo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitadores del distrito del Campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos»¹.

En el capítulo II el protagonista, tras haberse creado ante el lector, da comienzo a su primera salida: «cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».

En el capítulo VII, al iniciar la segunda salida dice el autor: «acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada».

Por tanto, Cervantes hace salir a su héroe de un lugar, término ambiguo que designaba, según Covarrubias, a una ciudad o villa o aldea, pero muy concreto dentro del llamado «campo de Montiel». Éste, según señala Antonio Blázquez², comprendía en tiempos de Cervantes «desde el Ayozo, bastante al sur de Argamasilla de Alba, y desde cerca de Manzanares y Membrilla hasta Beas, Santisteban y Montizón, en la provincia de Jaén, llegando por Levante a abarcar casi todas las lagunas de Ruidera, el pueblo de Osa de Montiel, la ermita de San Pedro, la Cueva de Montesinos y el castillo de Rochafriada».

A esta determinación geográfica añade Blázquez el comentario de que el único mapa utilizado en España desde 1550, con numerosas ediciones en época cervantina, situaba el Campo de Montiel de forma distinta a la que correspondía en realidad; estaba al este de Alcázar de San Juan e incluía, por tanto, a Argamasilla de Alba, y al norte de Minaya, Roda, Gineta, Albacete y Chinchilla y al sur de Cañavate, ya en la provincia de Cuenca. La utilización de este mapa por parte de Cervantes explicaría alguno de los errores de localización dentro de la novela.

Pero más interesante para fijar las localidades que componían el Campo de Montiel es el mapa que se recoge en la *Relación topográfica de Villanueva de los Infantes*, fechado el 7 de diciembre de 1575, que se halla en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial³.

La relación de pueblos, villas y lugares mencionados es la siguiente de norte a sur: Membrilla, Solana, Alhambra, Osa, Carrizosa, Ruidera, Alcubillas,

¹ Las citas textuales se toman de Miguel de Cervantes Saavedra: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición crítica y comentario de Vicente Gaos (Madrid: Gredos, 1987).

² V. Antonio Blázquez: *La Mancha en tiempo de Cervantes* (El Escorial: Imp. del Real Monasterio, 1928), p. 14.

³ V. Fermín Caballero: «Mapa del Campo de Montiel», en *Crónica de los cervantistas*, año I, 1871-72, tomo I, Cádiz, 1872, pp. 180-181. B.N. Cerv. 2049.

Villahermosa, Villanueva de los Infantes, Fuenllana, Cañamares, Cózar, Torres, Montiel, Almedina, Santa Cruz de los Cañamos, Torrenueva, Torre de Juan Abad, Puebla del Príncipe, Albadalejo, Castellar, Villamanrique y Terrinches. Quedan fuera de esta comarca Argamasilla, Manzanares, Valdepeñas o Santa Cruz del Viso. En fecha más reciente Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico* todavía añade más pueblos a la comarca denominada Campo de Montiel⁴.

Un análisis detallado de esta región se encuentra en el estudio de Don Gregorio Planchuelo⁵. Aquí se define, en la actualidad, como una vasta altiplanicie de 7.740 Km² de extensión, es decir algo mayor de lo que históricamente se consideró esta comarca. Da veinticuatro municipios, con varias aldeas, repartidas entre las provincias de Ciudad Real, diecisiete, y de Albacete, siete. Le da uniformidad su aspecto geológico con un substrato paleozoico en Alhambra y triásico en cerros cónicos como los de Montiel, Albadalejo y Munera que destacan en la planicie y son apropiados para base de fortificaciones de defensa. En conjunto la superficie es de terrenos mesozoicos del triásico aunque en el borde oriental se hallan manchones cretácicos y al sur estrechas fajas de terciarios; también se encuentran desparramadas formaciones yesíferas y modernos aluviones. La erosión ha creado amplias ondulaciones formando colinas y barrancos, con suelo pedregoso poco apto para grandes zonas de cultivo que se reducen a parcelas protegidas del viento o beneficiadas por algún manantial.

Tiene el Campo de Montiel una altitud media de 850 metros sobre el nivel del mar y un clima continental con temperaturas extremas de invierno a verano. La lluvia es escasa y su vegetación varía del matorral al roble, encina y alcornoque, destacando algunos parajes húmedos embellecidos por olmos, sauces y chopos. Aunque, sin lugar a dudas, lo más sorprendente de todo este territorio son las lagunas de Ruidera, quince en total, que se extienden escalonadamente del noroeste al sudeste. Una de ellas, denominada la Batana, pudo inspirar por sus batanes en las orillas el episodio del Capítulo XX del *Quijote*. Al fondo de la del Rey se orienta la aldea de Ruidera y sus aguas se utilizaban para mover la maquinaria de una fábrica de pólvora.

Sobre la vegetación del Campo de Montiel Planchuelo dice que: «es de carácter estepario, con atocha o esparto y en las depresiones salinas, las plantas halófilas. La producción arbórea, lamentable por su pobreza. Bosques de encinas, robles, sabinas, pinos, etc., muy castigados por el hacha del leñador. En los sotos y riberas de los ríos, olmos, álamos y chopos. Mediocres son los cultivos: predominan los cereales y leguminosas, viñedos y olivares, más los azafranes de flores rosas».

⁴ V. Pascual Madoz: *Diccionario Geográfico Estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid: Imp. Madoz-Sagasti, 1846-1850), tomo 5.

⁵ V. Gregorio Planchuelo: *Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel* (Madrid, 1954).

Así describe Azorín estas tierras: «No es ya la llanura pelada; no son los surcos paralelos, interminables, simétricos; no son las lejanías inmensas que acaban con la pincelada azul de una montaña. Es, sí, un paisaje de lomas, de ondulaciones amplias, de oteros, de recuestos, de barrancos hondos, rojizos, de cañadas que se alejan entre vertientes con amplios culebreos. El cielo es luminoso, radiante; el aire es transparente, diáfano; la tierra es de un color grisáceo, negruzco. Y sobre las colinas sombrías, hoscas, los romeros, los tomillos, los lentiscos extienden su vegetación acerada, enhiesta; los chaparrales se dilatan en difusas manchas; y las carrascas, con sus troncos duros, rígidos, elevan sus copas cenicientas, que destacan rotundas, enérgicas, en el añil intenso...»⁶.

Esta sería, por tanto, la comarca en donde se hallaba la pequeña población desde donde Don Quijote «sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los más calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo... y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel.

Y era la verdad que por él caminaba...» (I,II)

«En un lugar de la Mancha...».

El primer capítulo del *Quijote* transcurre en una casa de la pequeña población, de donde era natural y vivía el hidalgo Alonso Quijano, este lugar no señalado por Cervantes ha suscitado numerosas hipótesis. Se puede interpretar, simplemente, como un recurso narrativo contrario a lo habitual en las novelas de caballerías en donde se fijaba el escenario. Incluso podemos ver en esta frase un rasgo humorístico puesto que al final de la segunda parte indica el autor que todos los pueblos de la Mancha disputarán por ser la patria de tan ilustre caballero.

Sin embargo numerosos cervantistas han intentado identificar este lugar con distintos pueblos, no solo de la Mancha sino fuera de ella. Así Luis Astrana Marín cuando habla de Esquivias, en Toledo, le da el sobrenombre de «un lugar de la Mancha» y piensa que Cervantes ocultó el nombre de esta ciudad puesto que el protagonista de la novela era tío de su mujer, doña Catalina Palacios. Es decir la patria de don Quijote en caso de aceptar esta teoría estaría no solo fuera de Campo de Montiel sino incluso de la Mancha ya que Esquivias pertenece a la Sagra de Toledo⁷.

Otros lugares señalados como patria del buen Alonso Quijano también quedan fuera de esta comarca de Montiel, fijada con tanta exactitud como punto de partida del caballero. Me refiero a Argamasilla de Calatrava, Tirtea-

⁶ V. Azorín: *La ruta de don Quijote* (Madrid: Edaf, 1977), p. 104.

⁷ V. Luis Astrana Marín: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: I.E. Reus, 1951), tomo III, p. 509 y ss. y tomo IV, pp. 7-69. De esta ciudad le hace partir también Diego Perona Villarreal en su *Geografía cervantina* (Madrid: Albia-Espasa, 1988). De aceptarlo Cervantes hubiera podido titular su novela *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Sagra*.

fuera, Quintanar de la Orden, la Mota del Cuervo y Alcázar de San Juan, reivindicada últimamente por un investigador local. Serrano Vicens hace salir a Don Quijote desde Santa María del Campo Rus, en la Mancha Alta de Cuenca, cerca del Castillo de Garcí Muñoz dando un detallado itinerario y cronología a partir de este punto⁸.

La opinión más extendida, pero sin un argumento definitivo que lo confirme, es que el Ingenioso Hidalgo salió de Argamasilla de Alba. Ya indicamos antes que el único mapa de España que circulaba desde 1550, con numerosas ediciones, sitúa el Campo de Montiel al este de Alcázar de San Juan, incluyendo dentro de él a Argamasilla. Es posible que Cervantes utilizase esta reproducción y de ahí provendrían ciertos errores geográficos.

La principal razón esgrimida para situar el principio de la novela en Argamasilla de Alba es que Alonso Fernández de Avellaneda dedica su *Quijote apócrifo* «Al Alcalde, Regidores y Hidalgos, de la noble villa del Argamasilla, patria feliz del hidalgo caballero Don Quixote de la Mancha», tal como aparece en la portada. En el interior repite la dedicatoria y añade: «Al Alcalde, Regidores y Hidalgos de la noble villa del Argamasilla de la Mancha, patria feliz del Hidalgo Cavallero Don Quixote, lustre de los Profesores de la Cavallería Andantesca.

Antigua es la costumbre de dirigirse los libros de las excelencias y hazañas de algún hombre famoso a las patrias illustres que, como madres, los criaron y sacaron a luz, y aun competir mil ciudades sobre cuál lo avía de ser de un buen ingenio y grave personaje; y como lo sea tanto el hidalgo cavallero don Quixote de la Mancha, tan conocido en el mundo por sus inauditas proezas, justo es, para que lo sea también essa venturosa villa que vs. ms. rigen, patria suya y de su fidelíssimo escudero Sancho Pança, dirigirles esta Segunda Parte, que relata las vitorias del uno y buenos servicios del otro, no menos imbiadiados que verdaderos. Reciban, pues, vs. ms., baxo de su manchega protección, el libro y el zelo de quien contra mil detraçiones le ha trabajado, pues lo merece por él y por el peligro a que su autor se ha puesto, poniéndole en la plaça del vulgo, que es decir en los cuernos de un toro indómito, etc.»⁹.

Martín de Riquer indica que Cervantes nunca precisó el «lugar de la Mancha» pero cerró la primera parte de su novela con unos versos burlescos de unos «académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha», lo cual da suficiente razón para creer que el lugar es Argamasilla y añade el ilustre profesor: «Ello lo corrobora el hecho de que Cervantes, al criticar el *Quijote* de Avellaneda, se

⁸ V. A. Ligeró Móstoles: *La Mancha de Don Quijote*, tomo I (Madrid: Imp. Valero y González S.L., 1991), p. 28, y Ramón Serrano Vicens: *Ruta y patria de Don Quijote* (Zaragoza: Lib. General, 1972), Luis Ruiz Vargas «El verdadero pueblo de Don Quijote» en *Cimbra*, Revista de la Ingeniería Técnica de obras públicas, mayo de 1974, n.º 107, pp. 19-27, cree que sale Don Quijote de Puebla de Almoradiel, basándose en los 16 puntos expuestos por Serrano Vicens.

⁹ Alonso Fernández de Avellaneda: *Don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas de Martín de Riquer (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), pp. 5-6

abstiene de echarle en cara el haber hecho al hidalgo y al escudero naturales de Argamasilla. No obstante, al final de su segunda parte, Cervantes dice de don Quijote: «el ingenioso hidalgo de la Mancha cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero» (II, cap. 74). Avellaneda llama Argamesilla de la Mancha a Argamasilla de Alba (partido judicial de Alcázar de San Juan), lo que corrobora el hecho que dos veces diga «Argamesilla, junto al Toboso» (III, 40, 19 y III, 201, 16) y ello es cierto; en cambio, Argamasilla de Calatrava (partido judicial de Almodóvar del Campo) está mucho más lejos»¹⁰.

También en el capítulo I del *Quijote apócrifo* se vuelve a citar esta villa manchega en el epígrafe y en el texto: «Capítulo Primero. De cómo Don Quijote de la Mancha bolvió a sus desvanecimientos de Cavallero andante y de la venida a su lugar del Argamesilla ciertos cavalleros granadinos.

El sabio Alisolán..., entre ciertos annales de historias halló escrita en arábigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamesilla el invicto hidalgo don Quixote de la Mancha para yr a unas justas que se hazían en la insigne ciudad de Zaragoza...»¹¹.

Pero aparte de identificar Argamasilla de Alba como «lugar de la Mancha», también se señaló este pueblo, a partir de la biografía de Vicente de los Ríos, como el sitio donde fue encarcelado Miguel de Cervantes¹². Se dice allí: «...Cuando a resultas de una comisión que tenía, le capitularon, maltrataron y pusieron en la cárcel los vecinos del lugar donde estaba (Cervantes) comisionado. En medio del abandono, e incomodidad de esta triste situación, compuso sin otro auxilio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil ejecución, que pide mucho espacio, madura reflexión y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prisión. El lugar donde aconteció a Cervantes este suceso fue la Argamasilla, por esto fingió haber sido la patria de Don Quijote...»¹³.

Previamente don Gregorio Mayans ya había sugerido en su *Vida de Miguel de Cervantes* (Briga-Real, 1737, p. 167) que éste fue a la Mancha «por una comisión y por ella le capitularon los del Toboso y dieron con él en una cárcel». Esta hipótesis, formulada sin ningún fundamento, fue recogida por Juan Antonio Pellicer en su *Ensayo* y abandonada, poco después, en su edición del *Quijote*¹⁴.

¹⁰ V. Alonso Fernández de Avellaneda, ant. cit., p. 5, nota 2.

¹¹ V. Alonso Fernández de Avellaneda, ant. cit., p. 19.

¹² Fermín Caballero: «Patria de Don Quijote», en *Crónica de los cervantistas*, Cádiz, tomo I, 1871-2, pp. 64-69.

¹³ V. Vicente de los Ríos: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, en la edición del *Quijote*, de la Real Academia Española, tomo I (Madrid: Ibarra, 1780). Actualizo la ortografía.

¹⁴ V. Juan Antonio Pellicer: *Noticias para la vida de Miguel de Cervantes Saavedra en Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles* (Madrid: Sancha, 1778), p. 163 y Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Madrid: Sancha, 1797).

Por tanto ninguno de los estudiosos anteriores se basa en documentación fehaciente y, sin embargo, la suposición fue recogida por Martín Fernández de Navarrete en su biografía del autor del Quijote en donde amplía aún más este dato. Dice el ilustre marino: «Unos aseguran que comisionado para ejecutar a los vecinos morosos de Argamasilla a que pagasen los diezmos que debían a la dignidad del gran priorato de San Juan, lo atropellaron y pusieron en la cárcel. Otros suponen que esta prisión dimanó del encargo que se le había confiado relativo a la fábrica de salitres y pólvora en la misma villa, para cuyas elaboraciones empleó las aguas del Guadiana en perjuicio de los vecinos que las aprovechaban para beneficiar sus campos con el riego. Y no falta en fin quien crea que este atropellamiento acaeció en el Toboso por haber dicho Cervantes a una mujer algún chiste picante, de que se ofendieron sus parientes e interesados. Lo más singular es que en Argamasilla se ha transmitido sucesivamente de padres a hijos la noticia de que en la casa llamada de Medrano, en aquella villa, estuvo la cárcel donde permaneció Cervantes largo tiempo, y tan maltratado y miserable, que se vio obligado a recurrir a su tío Juan Bernabé de Saavedra, vecino de Alcázar de San Juan, solicitando su amparo y protección para que le aliviase y socorriese; debiendo ser su situación tan apurada como lo daba a entender el exordio de su carta que decía: *Luengos días y menguadas noches me fatigan en esta cárcel, o mejor diré caverna*. Pero este documento, que se nos asegura haberse conservado hasta nuestros días ha desaparecido...»¹⁵.

Más adelante, y de nuevo sin documentación que lo acredite, añade: «...y todo ofrece alguna verosimilitud de que (Cervantes) estuviese en la Mancha porque no puede dudarse que vivió en ella mucho tiempo, especialmente en Argamasilla, que hizo patria de su *Ingenioso hidalgo*, ridiculizando oportunamente en él la fantástica presunción de sus vecinos... Y por último la exactitud en las descripciones topográficas de la Mancha, el conocimiento de sus antigüedades, costumbres y usos, y las particularidades que refiere de las lagunas de Ruidera, curso del Guadiana, cueva de Montesinos, la situación de los Batanes, Puerto-Lápice y demás parajes comprendidos en el itinerario de los viajes de Don Quijote, son razones poderosas para persuadirnos de su residencia en la Mancha, aunque ignoremos el tiempo y los motivos que pudieron inducirle a fijar allí la patria de su héroe caballeresco y la escena de sus principales aventuras»¹⁶.

Giménez Serrano aún va más lejos en sus suposiciones en cinco artículos en los que pretende demostrar que Cervantes fue detenido en el Toboso y llevado hasta Argamasilla en donde quedó preso en casa del alcalde. También cree que

¹⁵ Martín Fernández de Navarrete: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Imprenta Real, 1819), pp. 95-96.

¹⁶ Fernández Navarrete, ant. cit., p. 97. Véase también para las referencias a Argamasilla de Alba las páginas 447 a 454, en donde se da detallada noticia de la carta referida en el texto y de la pretensión de Alcázar de San Juan a ser cuna de Cervantes.

la causa de la prisión pudo ser el cobro de unas contribuciones que debían los vecinos y el causante un pariente de su mujer que allí residía¹⁷.

La adscripción de Argamasilla de Alba al mito quijotesco se amplió cuando el Infante don Sebastián Gabriel de Borbón compró la llamada «Casa de Medrano». En ella, el impresor Rivadeneyra y el dramaturgo Juan Eugenio de Hartzenbusch, publicaron una edición de Don Quijote para que en el mismo lugar en donde se engendró y escribió el libro también se imprimiese, dando un tono romántico a tan preciada novela¹⁸.

Contra todas estas conjeturas, muchas de ellas recogidas de nuevo en publicaciones actuales sobre el tema, debemos precisar que, como ya señaló incluso Fernández de Navarrete, no existe ninguna documentación desde 1585 a 1604 que dé noticia de la estancia de Miguel de Cervantes no solo en Argamasilla de Alba sino en el resto de la Mancha¹⁹.

En este sentido no está de más reproducir las palabras de Cristóbal Pérez Pastor en su magnífica recopilación de datos cervantinos: «Con respecto a la residencia más o menos larga de Cervantes en la Mancha, se ha de notar que, examinados los documentos hasta hoy conocidos, no se encuentra uno que esté fechado en territorio manchego ni en que se dé la más ligera noticia o referencia de haber estado allí el autor del Quijote...

Si Cervantes en su obra inmortal quiso censurar la viciosa administración de la capital de la Monarquía o de alguna gran ciudad, y procuró despistar a sus contemporáneos poniendo la escena *en un lugar de la Mancha*, lo consiguió sobradamente, porque van pasados cerca de tres siglos y los españoles de hoy seguimos tan despistados como los de principios del siglo XVII»²⁰.

Fermín Caballero rechazó una teoría expuesta por Fabián Hernández quien suponía que el Ingenioso Hidalgo había salido de una aldea llamada Villaverde, al norte de Argamasilla, pues dice que Cervantes se refiere con este término de aldea y no de pueblo o villa, como se consideraba a Argamasilla, y que en «el lugar de la Mancha» solo corría arroyo y no río como sucede en ésta. Sin embargo, Villaverde tampoco está en el Campo de Montiel²¹.

¹⁷ V. Giménez Serrano: «Un paseo a la patria de Don Quijote», en *Seminario pintoresco español*, Madrid, 1848, pp. 19, 35, 41, 109 y 131.

¹⁸ Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Edición corregida con especial estudio de la primera, por J. E. de Hartzenbusch (Argamasilla de Alba: Imprenta de M. Rivadeneyra (Casa que fue prisión de Cervantes), 1863), 4 vols.

¹⁹ Algunos estudiosos cervantinos precisaron que no existió prisión en Argamasilla durante estos años. Véase Aureliano Fernández Guerra: *Dos cartas literarias* (Sevilla, 1867).

²⁰ Cristóbal Pérez Pastor: *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos recogidos y anotados por* ----- (Madrid: Fortanet, 1897), pp. XII-XIII. Un resumen de la cuestión se halla en Joan Givanel i Mas: «Algunes llegendes cervantines d'Argamasilla de Alba y el Toboso», en *Homenatge a Antonio Rubio i Lluch* (Barcelona, 1936).

²¹ Véase Fermín Caballero: «Patria de don Quijote» en *Crónica de los cervantistas*, Cádiz, tomo I, p. 64, en donde se muestra partidario de Argamasilla como patria de Don Quijote y rebate a Fabián Hernández en su artículo de *El tiempo*, 31 de octubre-1 de noviembre de 1871.

Otro argumento a favor de Argamasilla de Alba, como patria de don Quijote, es el anónimo cuadro retrato del hidalgo don Rodrigo Pacheco Alarcón que se presume inspirador de don Alonso Quijano. Sería otro modelo para unir al de Esquivias, al pariente de su mujer normalmente aceptado como protagonista de la novela, llamado Alonso Quijada Salazar. En ningún caso se puede probar esta atribución pues, pese a todas las conjeturas realizadas, nadie tiene noticias fidedignas de tal pariente.

Astrana Marín haciendo recopilación de los personajes de Cervantes llega a la conclusión de que éste no copió de la realidad, sino que todos son fruto de la «oficina maravillosa de su entendimiento». Sin embargo el profesor Vallejo Nágera cree absolutamente imposible que el autor del Quijote *inventase* a sus locos y mucho más difícil que pudiese trazar genialmente: «el cuadro de la paranoia que los psiquiatras llaman autóctona, inspirado en que un fraile llamado Alonso de Quijada Salazar fuese aficionado a la lectura de los libros de caballerías», y añade el ilustre alienista: «La ingente labor investigadora de Astrana Marín, que tanta luz arroja sobre la familia y gentes de la época filipense; que ha permitido el conocimiento de miles de documentos inéditos hubiera sido verdaderamente trascendental si la buena suerte, que tantas veces le acompaña, hubiera puesto en sus manos el archivo clínico de uno de los manicomios que seguramente visitó Cervantes, o la historia de uno cualesquiera de los compañeros de la prisión hispalense, pues en cárceles, manicomios, ventas, plazas y paseos vio y observó Cervantes a los personajes de sus novelas. El mérito de Cervantes, *con ser inmenso, no solamente es literario, sino también el de habernos legado prototipos de enfermos mentales que coinciden exactamente con los que admite la ciencia moderna.* Ello es imposible sin una observación directa de los modelos, efectuada por un observador verdaderamente genial»²².

Pero cosa distinta es dónde encontró Cervantes el modelo de don Quijote o el de Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera*. Para Vallejo está claro, desde un punto de vista médico, que ambos personajes son fruto de una realidad observada en manicomios o, más certeramente, en la cárcel de Sevilla en donde sobrarían enajenados mentales y semilocos. Desde luego prueba del sentido de observación del Príncipe de los ingenios es la maravillosa descripción de personajes tan variados como aparecen en el *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*.

La razón más convincente para explicar la indeterminación del lugar de partida de don Quijote es de tipo literario. La narración se basa en el género de caballerías para ser una antítesis de él. Si se olvida con frecuencia esta primordial intención cervantina se debe a que el resultado sobrepasó en mucho el motivo elemental de la génesis quijotesca.

Todo lector observa desde el principio de la novela que don Quijote imita, en el vestido y la actitud, a un caballero andante, hecho que todavía sería más

²² Antonio Vallejo Nágera: *Apología de las patografías cervantinas*, discursos del Excmo. Sr. ----- en la Real Academia de Medicina el 23 de abril de 1958 (Madrid: Imp. Góngora, S.L., 1958), pp. 32-33.

patente en la época en que se publica. Al tratarse de una parodia caballerescas se presentan los mismos elementos que aparecen en estas narraciones pero en clave burlesca: la armadura, el caballo, el escudero, su dama y por añadidura nombre y patria. En las novelas de caballerías los protagonistas ni comen, ni duermen ni, mucho menos, llevan equipaje y dinero como se pide al Ingenioso Hidalgo. Desde la primera frase queda clara la relación entre el héroe cervantino y aquellas novelas, de ahí que don Quijote siempre aluda a ellas para justificar su comportamiento.

Contrasta, además, la indeterminación del lugar y nombre del Hidalgo con la precisión con que relata lo que come y viste, lo cual da al lector sensación de realidad frente a las fantasías caballerescas. En cambio si algo estaba minuciosamente descrito en estas novelas es la patria y genealogía del protagonista. En *Amadís de Gaula* se dice: «Deste valiente y esforzado caballero... quiero que sepáis cómo y en qué tierra fue engendrado y por quién...». Cervantes por el contrario: «no quiero acordarme»... «Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada,... aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quejana...», con lo cual deja su lugar y nombre totalmente imprecisos.

Además tenemos el diálogo del canónigo y don Quijote en los capítulos XLIX y L de la novela en donde al afirmar el primero que los libros de caballerías son falsos y disparatados, responde el Hidalgo que: «¿Habrían de ser mentira, y más llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el tal caballero hizo, o caballeros hicieron?». De esa forma la parodia quijotesca está todavía más acentuada.

Según Casaldueiro, cuya tesis seguimos, la razón por la que la inmortal novela comienza con la frase «En un lugar de la Mancha...», sin dar tampoco el nombre del protagonista se debe a la oposición que Cervantes establece a la norma de los libros caballerescos. La burla justifica también que Don Quijote sea contemporáneo de los lectores y un hombre maduro en el declinar de sus fuerzas frente a un Amadís y otros héroes jóvenes en su plenitud vital²³.

Por añadidura la narración cervantina se halla dentro de una serie de publicaciones que se dedicaron a desterrar el que se creía pernicioso influjo de las historias caballerescas. Recordemos que esta misma función desempeñaron los escritos de Luis Vives (*De corruptis disciplinis*), de Melchor Cano (*De locis theologicis*) y de Fray Luis de Granada con su *Símbolo de la fe*, fracasando en el intento quizá por ser excesivamente doctrinales y no tratar el tema en su faceta humorística y ridícula tan patente en el Ingenioso Hidalgo²⁴.

²³ Véase Joaquín Casaldueiro: «Explicando la primera frase del Quijote», en *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, tomo XXXVI, n.º 2 (abril-junio 1934), pp. 137-148, posteriormente recogido en otras de sus publicaciones.

²⁴ Véase Ramón de Antequera: *Juicio analítico del Quijote escrito en Argamasilla de Alba* (Madrid: Imp. Zacarías Soler, 1863).

Así la razón literaria para ocultar la patria chica del Ingenioso Hidalgo sería la más aceptable y por ello precisamente pueden disputar todos los lugares del Campo de Montiel de tal honor.

La primera salida de Don Quijote.

Los capítulos segundo al quinto narran la primera salida del Ingenioso Hidalgo; ésta se realiza por tierras de la Mancha y Don Quijote la comienza «sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó con todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo... y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel» (I,II).

Aquí nos planteamos qué ruta pudo seguir don Quijote desde ese lugar en Montiel. Lo primero que se debe tener en cuenta es que nos hallamos ante un itinerario incluido en una novela; por lo tanto unas veces sus citas se ciñen a la realidad y otras son producto de la fantasía. La fecha de salida fue fijada por Jerónimo Morán, tesis que parece la más fiable, el día 28 de julio de 1604 muy de madrugada²⁵. No todos los estudiosos cervantinos aceptan esta data, así Agostini, teniendo en cuenta la dificultad cronológica del *Quijote*, piensa que al decir «no ha mucho tiempo» se refiere a unos años antes de la publicación de la novela, entre 1597 y 1598. No ve muy claro que el capítulo XIX, la aventura del cuerpo muerto, aluda al traslado de San Juan de la Cruz desde Úbeda, donde murió en 1591, a Segovia en 1593. Más verídica le parece la información que en el capítulo XXXIX suministra el cautivo. Este personaje, quizá trasunto del propio autor, afirma que salió de casa de su padre veintidós años antes y que tras una breve estancia en Milán y Génova, ya camino de Alejandría (en el Piamonte), retrocedió para incorporarse a las tropas del Duque de Alba en marcha hacia Flandes. El hecho histórico coincidente con el relato sucedió en 1567, por tanto lo narrado en el Quijote pertenecería a 1589, año en que pudo ser redactado el episodio²⁶.

Agostini corrobora este año basándose en la única cifra exacta que aparece en el relato: la fecha de la cédula por unos pollinos firmada en Sierra Morena por Don Quijote el 22 de agosto. Si contamos hacia atrás los días, a partir de esta data, la primera salida coincide con el 28 de julio que era viernes, según

²⁵ Gerónimo Morán: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Imp. de Segundo Martínez, 1867), pp. 95-103; para fijar el año dice lo siguiente: «Respecto a que Cervantes fingió a su héroe moderno, y que a cada paso alude el mismo Don Quijote a sucesos recientes entonces, es fuerza suponerle contemporáneo de Cervantes; y, habiéndolo impreso el año de 1605 la *Primera Parte* del Quijote, su primera salida debió ser el año anterior de 1604», p. 105.

²⁶ Véase Edgar Agostini Banús: *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote* (Ciudad Real: Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos, 1958).

dice el texto cervantino. Aunque hay que precisar que también coinciden en fecha y día de la semana 1578 y 1595, años que no están de acuerdo con el episodio del cautivo antes referido²⁷.

Ahora bien, datos concretos aparte, la incongruencia cronológica de la primera salida se observa en que las treinta y seis horas que dura son, según la sobrina del hidalgo, tres días.

Pero si el tiempo queda poco preciso aún más la dirección que emprende y los lugares en donde suceden los primeros hechos de Don Quijote. En su marcha inicial el protagonista pasa cerca de pueblos pero no entra en ellos ni se mencionan. Dice el texto, capítulo II, que «casi todo el día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuera...», para aludir a dos aventuras que sucederán después, ya en la segunda salida: «la de Puerto Lápice y la de los molinos de viento». Por último se indica que «anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubrían algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba una venta... Dióse prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía...» (I,II).

En este primer episodio se observa de nuevo el juego literario cervantino: Don Quijote sale de su casa con el propósito de encontrarse con gigantes, endriagos, vestiglos y malandrines y para proteger a doncellas menesterosas y desvalidas, y a oprimidos y forzados. Buscaba también deshacer entuertos y agravios y restaurar la justicia y todo esto es lógico lo hallara no en su pequeña aldea, sino en las encrucijadas de los caminos principales, en los estrechos pasos de las sierras y en las ventas, lugares de viajeros y, por tanto, donde había concurrencia de gentes.

Así Alonso Quijano solo, todavía no armado caballero y creyéndose don Quijote, en su delirio confunde una venta por un castillo y allí se encamina con la esperanza de entrar en la orden para desempeñar con propiedad su ansiado oficio de la caballería andante.

Hay que imaginar que Cervantes, tantas veces viajero por La Mancha, pensó situar a su protagonista en alguno de los caminos reales. En este caso tenía que ser uno de los que atravesaba o estaba cercano al campo de Montiel²⁸. Información fundamental sobre las rutas del siglo XVI nos la suministra el libro sobre los caminos de España de Juan de Villuga publicado en 1545. Se dan en él las distancias en leguas de unas poblaciones

²⁷ Para la determinación de fechas véase también J. B. Sánchez Pérez: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Ruta y cronología* (Madrid: Escelicer, 1941). Opina que la salida del cautivo, citado en el capítulo XXXIX, debió de ser hacia 1570-71 por lo que cree que este apartado se debió escribir hacia 1592-1593, y el conjunto concluirse en 1603.

²⁸ En alguno de los estudios sobre las rutas quijotescas se utilizan para demostrar sus hipótesis, la preposición hacia (el campo de Montiel) en lugar de por el campo de Montiel, que es lo que dice el texto del Quijote, con lo cual se cambia por completo el significado.

a otras y se enumeran los itinerarios que enlazaban las principales ciudades²⁹.

De las distintas vías que cruzaban tierras manchegas nos interesan aquellas que unían los lugares citados en las páginas del Quijote. Destacan dos caminos: el de Granada a Villanueva de los Infantes y el de Granada a Cuenca. El primero con un total de treinta y dos leguas discurría, conservando la ortografía del texto, por los siguientes puntos:

«a dayfuentes III, / a asuales I/ a la venta nueva II/ a guadahortuna III/ a la venta del duque II/a la venta carvajal III/ las ventas las guardas I/ a la puente vieja III/ a la torre pero Gil II/ a la varca II/ al Castellar III/a la venta los Santos II/ a la venta ollar I/ a villa Manrique II/ a Villa nueva de los Infantes III».

También el de Granada a Cuenca, en cincuenta y tres leguas, pasaba por pueblos y hospedajes manchegos:

«a la venta de ysuentelo III/asualos I/a la venta nueva II/a guadartuna II/a la venta del duque II/a la venta de Carvajal II/a la venta de las guardas I/a la puente de Ubeda III/a torre de Pedro Gil II/a varca de Guadalpinar II/a Castellar II/a la venta de los Santos I/a la venta de Castilla II/a la Puebla III/a Montiel I/a Villahermosa I/a la Osa IIII/a Villarrobledo VI/a San Clemente II/a la venta lomas II/a Honrrubia I/ a la puente Talayuelas I/a Valverde I/a Valadiego I/a Parro I/a Gangas I/a Cuenca III».

Otras rutas por las que pudo transitar Don Quijote son las de Toledo a Málaga que unían Malagón, Carrión, Almagro y el Viso; la de Toledo a Córdoba por Malagón, Peralvillo, Ciudad Real, Caracuel y Almodovar del Campo; la de Murcia a Toledo por el Provencio, el Toboso, Miguel Esteban y Villacañas y la de Almería a Toledo por el Viso, Almagro, Carrioncillo y Malagón.

Por tanto desde la aldea innominada del Campo de Montiel Don Quijote llega a una de las rutas principales y en lugar de un castillo encuentra una venta, establecimiento habitual en aquellas vías para descanso y refugio de viajeros y cabalgaduras, edificado generalmente entre las poblaciones de un itinerario³⁰.

Son muchos los cervantistas que han intentado fijar la venta en la que fue armado caballero el Ingenioso Hidalgo, de acuerdo con su elección del punto de partida del protagonista.

²⁹ V. Juan de Villuga: *Repertorio de todos los caminos de España...compuesto por Juan de Villuga Valenciano*, 1545, Biblioteca Nacional sigª.R/25459 y R/15330. También es útil el *Repertorio de Caminos* de Alonso de Meneses, publicado en Alcalá de Henares por Sebastián Martínez en 1576 (Biblioteca Nacional R/33863).

³⁰ Véase para un mejor conocimiento de estos aspectos el estudio de Santos Madrazo: *El sistema de Transportes en España* (Madrid: Colegio de Ingenieros y Caminos, Canales y Puertos, Turner, 1984).

Si algo está fuera de toda duda es que Miguel de Cervantes conocía los numerosos hospedajes que jalonaban los caminos reales que, desde Madrid y Toledo, llevaban a Córdoba y Sevilla. El pormenorizado relato de sus costumbres, tanto en el *Quijote* como en las *Novelas Ejemplares*, nos llevan a una observación directa del autor y éste bien pudo hacer abstracción de muchos de los tipos y situaciones vividas sin fijarse en ninguna venta en concreto. Además subyace en la pintura de estos lugares una burla a las novelas de caballerías cuyos protagonistas llegaban verdaderamente a Castillos y palacios, propios para aventuras cortesanas. No olvidemos que toda la descripción es burlesca y toma como referente el mundo caballeresco:

«...La venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan...» (I,II).

Este párrafo junto con la identificación de las mozas del partido (o sea prostitutas) con doncellas, el cuerno del porquero con el toque del heraldo que daban señal de su venida y el ventero con el alcaide de la fortaleza, mostraba muy a las claras, para los lectores de la época que conocían muy bien la falta de lujos y comodidad de las ventas, el desatino del protagonista. Por ello, más que fijar un sitio concreto, podemos pensar que se trata de una síntesis de las muchas ventas que había en La Mancha y su descripción quijotesca es otro juego literario de Cervantes en contraste con las novelas de caballerías.

Ahora bien debemos citar algunos nombres que se han señalado, sin ningún dato fehaciente que lo confirme, como el lugar donde fue armado caballero Don Quijote. Francisco de la Jara cree hallarlo en la Sierra del Sur del Valle de Alcudia, donde termina la ladera meridional del Monte Judío, lugar en el cual coincidían los itinerarios de León a Sevilla y de Toledo a Córdoba. Se trata de la venta del Molinillo que, en efecto, existía a dos leguas de Tartanedo y a cuatro de Almodóvar del Campo. Indudablemente ésta era conocida por Cervantes ya que en ella se encuentran, al principio del relato, los protagonistas de *Rinconete y Cortadillo*³¹.

Otra venta del Molinillo estaba en el Monte de la Estrella, al norte de la provincia de Ciudad Real, por lo que Jara llega a la conclusión de que Cervantes une una y otra, puesto que la del Sur se llamaba así por estar junto al Molino del Campillo y cree que el autor contrae Venta del Molino Campillo con Venta del Molin...illo. Su argumentación es todavía más confusa al mezclar la llamada venta del Alcalde con la del puerto del Mochuelo sin indicar qué quiere suponer con tantos lugares³².

³¹ Francisco de la Jara y Sánchez Molina: *Estudio Histórico-Topográfico de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Madrid: Imprenta Española, 1916), pp. 80-81.

³² V. Agostini, Edgar y Ramón Gallego: *Itinerarios y parajes cervantinos* (Ciudad Real: Diputación Provincial, 1936), en donde se hace una pormenorizada relación de la situación y los propie-

Hay que tener en cuenta que el *Repertorio* de Villuga cita multitud de ventas en los territorios manchegos por donde anduvo el Hidalgo. Por ejemplo en la zona del Valle del Alcudia, con la del Molinillo, aparecen las llamadas del Alcayde o Alcalde, la de Tejada, la del Herrero y la del Guadalmez y en las *Relaciones Topográficas* todavía se añaden otras dos: la del Ojuelo y la del Horcajo base, más adelante, del poblado minero del mismo nombre.

El primer mapa de la ruta de Don Quijote, publicado en la edición de la Real Academia de 1780 y delineado por Tomás López, según las observaciones de José Hermosilla, sitúa la venta donde fue armado caballero Alonso Quijano en un punto entre Membrilla, al norte, La Solana, al este, y Almagro y Bolaños, al sur. También es muy interesante la *Descripción geográfica-histórica de los viajes de don Quijote de la Mancha* de Pellicer, incluida en la edición de Sancha de 1797, a cuyo texto acompaña una Carta geográfica de los viajes de don Quijote y sitios de sus aventuras, delineado por Manuel Antonio Rodríguez³³. En época reciente Sánchez Pérez cree que el hecho sucede en la venta del Gordo, pues dirige al ingenioso Hidalgo desde Argamasilla hacia el Campo de Montiel y lo lleva por cerca de Membrilla, a través del límite de este campo y del de Calatrava hasta que, al anochecer, encuentra el imaginado castillo³⁴. Itinerario parecido es el trazado por Federico Torres Yagües que coloca el primer hecho del protagonista en la venta de Borondo, junto a Bolaños³⁵.

Pero en cualquier caso seamos conscientes de que este tipo de edificio es prácticamente imposible que se conserve, tal como estaba en época de Cervantes, debido a lo endeble de sus materiales y a las constantes modificaciones que se realizaban para reparar su deterioro diario, por eso las únicas ventas conservadas no son anteriores al siglo XVIII.

Lo de menos, por tanto, es localizar el lugar exacto y el nombre de la venta pues lo que quiere destacar Miguel de Cervantes es el contrato del mundo caballeresco imaginado por Don Quijote: castillo, capiteles de oro o la comida in-

tarios de estas ventas. También es muy interesante, para ver hasta donde llegan los entusiasmos locales, seguir la polémica que resume Agostini en «Reseña de un debate periodístico de tema cervantino o quijotesco», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, XII, Ciudad Real, 1962, pp. 23-44. José Terrero en *La ruta de Don Quijote* (Madrid: Imp. viuda de Galo Sáez, 1959), se inclina por la venta del Molinillo que se encontraba en el norte, en el camino de Toledo a Murcia, entre Miguel Esteban y Villacañas.

³³ Sobre el primero de los mapas se realizó el de Otto Neussel publicado en la edición del *Quijote* de Madrid, Biblioteca Universal Ilustrada, 1875, tomo II, pp. 8-9. También resultan interesantes los itinerarios trazados por Martín Ferreiro incluidos en el libro de Manuel de Foronda *Cervantes Viajero* (Madrid: Imp. Fortanet, 1880).

³⁴ Véase Sánchez Pérez, ob. cit., p. 14.

³⁵ F. Tomás Yagüe: *Cervantes, Don Quijote y La Mancha* (Madrid: Sociedad Cervantina, 1976), p. 104. Este lugar fue fijado con anterioridad por Antonio Gavalda en *La ruta de don Quijote* (Barcelona: Imp. Azul, 1951). Recientemente se han señalado otras ventas manchegas como lugar donde fue armado don Quijote. Para Diego Perona, ob. cit. p. 115, es la de Yunder, no lejos de Esquivias, y la de las Motillas, en el camino de Alcázar a Manzanares, según Ángel Ligeró, ob. cit. p. 228. Sin embargo debemos insistir en la falta de documentación que corrobore cualquiera de estas afirmaciones.

munda que él toma, en su enajenación, como exquisito manjar. Las escenas venteriles son la realidad que conocían todos los que habían viajado alguna vez por los polvorientos caminos de la época, ya en carruaje o ya en caballos de posta. Un itinerario como el de Toledo a Sevilla se realizaba en ocho etapas, a razón de unas ocho o nueve leguas por día, es decir alrededor de treinta y cinco kilómetros puesto que las leguas de posta eran de cuatro mil metros y no las de 20.000 pies, equivalentes a 5.572 metros, empleadas entonces por agricultores y topógrafos³⁶. A no ser en un viaje particular, con coche propio y cabalgaduras en que se detenían a su gusto, lo normal era que de cada tres días se descansara uno.

Cervantes desde niño recorrió caminos y sabía muy bien las incomodidades y problemas que le surgían al viajero, empezando por las mulas de alquiler, a las que alude en sus escritos. Él mismo se pinta a lomos de un rocín pasilargo en el prólogo de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, cuando un estudiante le pide que se detenga y, dice: «con paso asentado seguimos nuestro camino». A lo largo del Quijote se citan numerosas veces los medios de transporte: desde los mercaderes toledanos (I,IV) que iban a caballo con sus criados y «tres mozos de mulas a pie»; a los frailes de la Orden de San Benito «caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían... detrás de ellos venía un coche, con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie», y el vizcaino «aunque quisiera apearde de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar ella, no pudo hacer otra cosa que sacar la espada» (I,VIII).

Como también se observa en este fragmento se realiza una contraposición a los combates caballerescos: don Quijote en medio de un camino, subido en un rocín y con una armadura arcaica se enfrenta a un vizcaino montado en una mula y con una almohada por escudo. El recurso cervantino es el mismo de la venta ya que estos mozos de mulas son de sobra conocidos por los lectores de la época y eran los clientes habituales de las hospederías³⁷.

En efecto, no había lugar más indicado para reunir diversas clases de gente y de sucesos que una de las populares ventas, parada obligatoria de viajeros. En ellas se da una suma de la variada sociedad de su tiempo y no había nada más distante de un castillo que la venta en donde fue armado caballero —también de burla— Don Quijote.

Un testimonio directo de estas tierras nos lo ofrece Andrea Navagero, embajador ante Carlos V, que escribe en 1524 *Viaje de España* en donde da sus impresiones sobre ciudades, caminos y gentes. Cuando regresa de Andalucía pasa por el Puerto de Muladar hasta el Viso e inicia su andadura manchega. Dado su interés lo reproduzco íntegro, actualizando la ortografía:

³⁶ Véase Luis Ruiz Vargas: «Ruta de Don Quijote. Viaje a Solana del Pino», en *Cimbra*, noviembre de 1972, n.º 90, pp. 13-20.

³⁷ Véase el documentado artículo de Moisés García de la Torre «Cervantes y el mundo de los caminos: Las mulas. Realidad histórica y ficción literaria», en *Cervantes su obra y su mundo*, Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes (Madrid: Edición S. A., 1981), pp. 213-225.

Dice Navagero: «Todo el camino es por un lugar deshabitado y estéril. Almagro es buena tierra y es el principal lugar de la Religión de Calatrava y es la entrada del Maestrazgo. Hay en Almagro una cosa rara, pues hay allí algunos pozos de agua agria. A 18 leguas de Almagro, en Sierra Morena, en un lugar llamado Almadel (Almadén), se saca plata viva de una piedra, cociéndola; y de esa misma se hace bermellón, que es minio o cinabrio. Estuvimos en Almagro un día, retenidos por M. Gaspar Rotolo y nos alojamos en casa del Bachicher del Salto. A día 18, en Carrioncillo 3 leguas. A Malagón 3 leguas. En el camino, pasado Carrioncillo una legua, se pasa el río Guadiana dejando a mano derecha la ciudad de Calatrava, situada en una colina, sobre algunas rocas ásperas que la rodean como muralla muy sólida pero toda en ruinas y deshabitada por el mal olor que hay por el río, que es todo pantanoso y lleno de cañas, como un estanque. Entra el Guadiana bajo tierra a lo largo de siete leguas. Luego sale lejos de Malagón, es decir, más arriba. A 4 leguas y también en otros lugares hace lo mismo, pero permanece bajo tierra poco trecho. El agua y los peces de este río son muy malsanos, y casi pestilentes, tal vez por esta causa de estar tanto bajo tierra. Está cerca de los antiguos *Attas*.

LXVIII. Partiendo de Almagro se deja Ciudad Real a mano izquierda, a 4 leguas de Almagro. A día 19, en Yébenes 8 leguas. El camino es siempre por tierra deshabitada, en donde no se encuentra ningún alojamiento, salvo algunas ventas tristes, desventuradas. A unas 3 leguas antes de llegar a Yébenes, junto a una venta, se encuentra un acueducto antiguo, que comienza muy lejos y va atravesando ese desierto y llega hasta Consuegra... Se puede hacer también otro camino y evitar la zona deshabitada que antes he dicho se hace por el otro itinerario. Para hacer este hay que tomar el camino desde la venta del Palacio, yendo más a mano derecha y desde allí se llega a Santa Cruz, 6 leguas a Valdepeñas, 4 leguas a Manzanares, 4 leguas a Villarta, 4 leguas a Consuegra...»³⁸.

Esta descripción nos hace pensar en lo inusitado que resultaría a los viajeros de aquella zona despoblada e inhóspita el encuentro con un caballero andante en busca de misteriosas y extraordinarias aventuras. Pero el marcar la venta nos obliga también a fijar la ruta que siguió el buen Alonso Quijano en su primera salida.

Recordemos que «La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia

³⁸ Andrea Navagero: *Opera omnia* (Venetiis: typographia Remondiniana, MDCCLIV), pp. 347-349.

su aldea, el cual, casi conociendo su querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas...» (I, IV).

¿Dónde sucede el episodio de Andrés y de Juan Haldudo el rico, el vecino de Quintanar? Las primeras rutas trazadas por Hermosilla, Pellicer y Neussel llevan a Don Quijote desde Argamasilla hacia el sur y fijan el hecho cerca de Membrilla o entre Villarta y Alhambra. Fermín Caballero que también sitúa la venta en el mediodía no señala un punto concreto. Sánchez Pérez al hacerlo partir de la venta del Gordo, entre Moral de Calatrava y Almagro, cree que sucede antes de llegar al cruce del camino de Solana-Membrilla. Antonio Gavaldá hace ir al caballero desde Argamasilla por los Campos de Montiel y por el camino de Manzanares hasta la venta del Borondo, en Bolaños, para luego llevarlo hasta cerca de Puerto Lápice donde se encuentra con el joven Andrés³⁹. Basándose en que Quintanar es la patria de Juan Haldudo, el rico, piensa Torres Yagues que el bosque en el cual azotan a Andrés debía de estar cercano a Quintanar de la Orden. Según Perona Don Quijote de Yuncler va hasta cerca de Alameda y de allí a la encrucijada, junto a Las Infantas para volver a Esquivias por Borox.

Más convincente me parece la ruta marcada por José Terrero que lleva al Ingenioso Hidalgo hacia el norte, desde el Campo de Montiel, hasta la venta del Molinillo, allí es armado caballero y regresa por cerca de Quintanar, donde es lógico suceda el episodio de Andrés. Confirmaría esta suposición el saber que el Campo de Montiel, la antigua provincia de La Mancha, el Campo de Calatrava y el priorato de San Juan poseían sus zonas comunales de pastos y leñas por lo que el joven Andrés, debido a sus pocos años, no parece lógico esté al cuidado de un gran rebaño trashumante sino que lleve unas pocas cabezas a pastar cerca del pueblo en los prados propios. El diálogo da idea de esta proximidad pues Haldudo dice: «no tengo aquí dineros: véngase Andrés conmigo a mi casa; que yo se los pagaré un real sobre otro».

Don Quijote tras la que cree gran hazaña, se dirige por el sur hacia su lugar: «En esto, llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían, y, por imitarlos, estuvo un rato quedo; y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento que fue el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andado como dos millas, descubrió... un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia...» (I, IV). Este camino podría ser el que Villuga señala que, desde Toledo, atravesaba Villacañas, el Molinillo, Miguel Esteban y El Toboso.

³⁹ Antonio Gavaldá: *La ruta de Don Quijote* (Barcelona: Imp. Azul, 1931) (colección Micro-liber).

En caso de centrar la primera salida por estas tierras, no extraña la presencia de Haldudo y Andrés ya que Quintanar está cerca de los pueblos antes citados, incluso la abundancia de lugares habitados nos permite hallar varias encrucijadas que concordarían con el texto de la novela.

En las citadas *Relaciones* se dice de Quintanar: «Esta villa tiene muchos pueblos que la cercan alrededor en esta manera: la villa de Villanueva que será de seiscientos vecinos está a dos leguas de esta villa entre el norte e do sale el sol. La villa del Hinojoso está tres leguas de esta villa a la parte do sale el sol, es pueblo de trescientos vecinos es la mitad de la Orden del Santiago e la otra mitad del marqués de Villena, la villa de La Mata está tres leguas de esta villa entre mediodía e do sale el sol tendrá seiscientos vecinos. La villa del Toboso está de esta villa una legua a la mano izquierda del mediodía, tendrá ochocientos vecinos, la villa de Miguel Esteban está una legua de esta villa y a la mano derecha del mediodía, tendrá ochenta vecinos, la villa de Puebla de Almoradiel está de esta villa una legua pequeña a la parte do se pone el sol. Tendrá cuatrocientos vecinos. La Puebla de don Fabrique está dos leguas de esta villa hacia do se pone el sol. Tiene otros cuatrocientos vecinos. La villa de Corral de Almaguer está tres leguas de esta villa a la mano izquierda del norte es pueblo de mil doscientos vecinos»⁴⁰.

Como se ve en la descripción de la zona, y, no olvidemos, dentro de una parodia, éste es un territorio idóneo para buscar aventuras ya que es muy pasajero. En cualquiera de aquellos cruces pudo quedar caído don Quijote y, tras ser apaleado por el mozo de mulas de los mercaderes, «quiso la suerte que... acertó a pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino... Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecer caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hacia su pueblo... llegaron al lugar a la hora que anochecía...» (I, V).

Todo el pasaje es de una notable imprecisión, desde la geografía hasta el cómputo del tiempo. En una jornada no serían posibles todos los acontecimientos que suceden tras la salida de la venta ni, mucho menos, cubrir la distancia hasta su lugar en el Campo de Montiel, a donde regresa el 29 de julio.

La explicación más creíble para justificar la falta de precisión cervantina es, de nuevo, la literaria. Cervantes en los primeros capítulos del *Quijote*, precisamente los que corresponden a la primera salida, deja todo muy borroso, desde el protagonista a los lugares y el tiempo. Alonso Quijano en las páginas iniciales es una figura confusa y sus acciones quedan desvanecidas, el autor

⁴⁰ Carmelo Viñas y Ramón Paz: *Relaciones de los pueblos de España ordenados por Felipe II. Reino de Toledo* (segunda parte) (Madrid: 1963), p. 321, Quintanar de la Orden. Muy sugestivos son los datos que aporta Ángel Ligeró en su obra, ant. cit. pp. 265-278, aunque parecen más hipotéticos que reales.

hasta duda de si la primera aventura fue la de los molinos de viento o la del Puerto Lápice que vendrán después. Es una manera de hacernos verosímil la nueva vida de un personaje corriente: un pobre hidalgo de aldea que decide, por causa de sus muchas lecturas, hacerse caballero andante y con ese fin se lanza a los caminos en busca de aventuras. El escritor no quiere ser preciso, no da detalles para no condicionar la narración: el Campo de Montiel, La Mancha, el Toboso, vecino de Quintanar... Todo, desde las primeras líneas del texto, está en función de la burla a los relatos caballerescos más concretos y tan aceptados por el común de los lectores, sin reparar en el cúmulo de disparates que los componían.

La misma frase que abre la novela a la que ya nos hemos referido como lugar geográfico, no puede comprenderse sin tener en cuenta hasta qué punto el romancero era conocido por los coetáneos de Cervantes. Los romances se sabían de memoria y se recitaban hasta quedar convertidos algunos versos en frases del lenguaje común. *En un lugar de la Mancha* es un octosílabo de un romance anónimo, titulado *El amante apaleado*, incluido en el *Romancero general*:

«Un lencero portugués/ recién venido a Castilla, más valiente que Roldán/y más galán que Macías, *en un lugar de la Mancha*,/que no le saldrá en su vida, se enamoró muy despacio/ de una bella casadilla...»

Por tanto desde el título, contraste de las grandes novelas, al inicio de la narración, un verso romanceril, y la imprecisión de protagonista, lugar y tiempo, todo viene determinado por el mundo literario, en este caso burla de lo que se detalla en los relatos caballerescos.

Pero si nos sorprende la falta de información sobre los puntos concretos, tanto más nos extraña el tiempo en que se desarrolla la primera salida de Don Quijote. Ésta dura apenas dos días y puede hacer pensar al lector que se trata de un relato corto, como ha sido puesto de relieve por varios estudiosos⁴¹. Sin embargo podemos pensar que el itinerario y tiempo queda tan poco determinado para que en la segunda salida ya tengamos al protagonista armado caballero y éste, puesto que ha desaparecido unas jornadas, pueda embaucar «a un labrador vecino suyo, hombre de bien... pero de muy poca sal en la mollera» para servirle de escudero. Es otra burla al mundo literario de los relatos ficticios pues el lector, sólo él, sabe que el señor Quijano no ha sido armado caballero, no viste ni lleva cabalgadura adecuados a su actividad y, por último, no ha tenido ninguna aventura y tampoco ha solucionado nada.

⁴¹ Como resumen de la cuestión véase el apartado «Génesis del Quijote», de Vicente Gaos, en el tomo III, apéndice de la edición del Quijote de Gredos (Madrid, 1987, pp. 18-31). Especial atención merece el artículo de Antonio Pérez Lasheras «El *Entremes de los Romances* y los romances del *Entremes*», en *La recepción del texto literario* (Zaragoza, 1988), pp. 61-76 en donde replantea la cuestión.

En su lugar de la Mancha.

El capítulo sexto transcurre en su *lugar de la Mancha*. Según el cómputo de tiempo de Morán sale Don Quijote el 28 de julio, regresa al día siguiente y está en su casa dieciocho días, o sea, hasta el dieciséis de agosto. Esto permite a Cervantes opinar sobre una serie de publicaciones que calificará de buenas o malas según su criterio, puesto en boca del cura. El lapso sirve también para dividir el relato y provocar la impresión de que existieron los anteriores sucesos. Así el protagonista se asienta y crece ante nuestra vista pasando definitivamente de ser un hidalgo manchego desconocido a un caballero llamado Don Quijote de la Mancha. Por eso cuando empieza el capítulo siguiente nos parece tan normal que actúe como un héroe de ficción, tal como analizaremos en el siguiente artículo en donde se tratará de la segunda salida de Don Quijote.

Universidad Complutense